

SOBRE EL MANUSCRITO DE *PABELLÓN DE REPOSO*

FERNANDO HUARTE MORTON

Universidad Complutense de Madrid

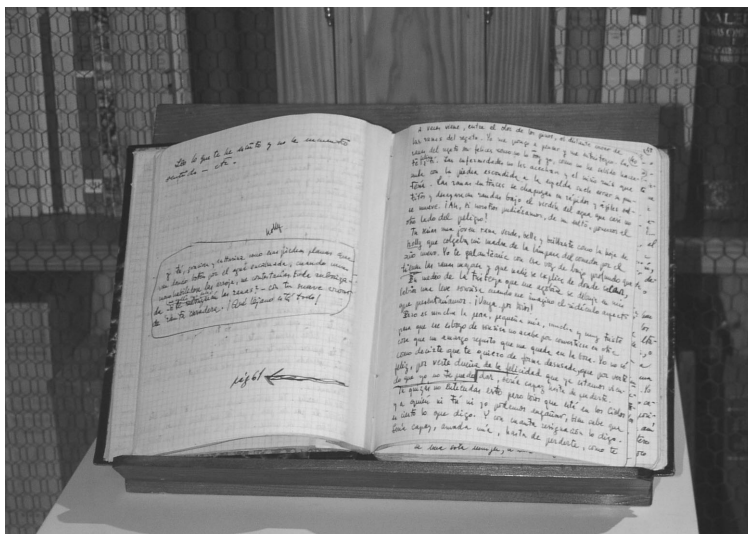
Resumen: Fernando Huarte, bibliotecario y secretario personal de Camilo José Cela, brinda al lector en este artículo una descripción detallada y minuciosa del manuscrito de la novela celiiana *Pabellón de reposo* (1943). En dicho documento, Cela entreveró diversos materiales nacidos al calor de la necesidad del momento y que Huarte transcribe y anota a continuación del artículo presente: la novela corta *El capitán Jerónimo Expósito*; la carta a Ricardo Garcés del 11-VII-1943; las respuestas a la encuesta "Los novelistas y la novela" publicada en *Arte y Letras* (Madrid, 01-VIII-1943, núm. 9, p. 12); y el artículo "Iria Flavia", aparecido en *Sí* (Madrid, 25-VII-1943). Y, como punto final, una tabla realizada por Fernando Huarte que muestra las correspondencias entre el *Pabellón de reposo* aparecido por entregas en *El Español* (1943) y la edición posterior en libro de Afrodísio Aguado (1944).

Abstract: Fernando Huarte, librarian and personal assistant of Camilo José Cela, provides in this article a detailed and meticulous description of the manuscript of Cela's novel *Pabellón de reposo* (1943). In the document, Cela interspersed several materials born as they were required and that Huarte transcribes and notates after the present article: the short novel *El capitán Jerónimo Expósito*; the letter to Ricardo Garcés, dated on July 11th, 1943; the answers to the survey "Los novelistas y la novela" (novelist and the novel), published in *Arte y Letras* (Madrid, August 1st, 1943, n. 9, p. 12); and the article "Iria Flavia", appeared in *Sí* (Madrid, July 25th 1943). And, to finish, a table drawn by Fernando Huarte that shows the connection between *Pabellón de reposo*, appeared serially in *El Español* (1943) and the later edition in the book from Afrodísio Aguado (1944).

Palabras clave: *Pabellón de reposo*, Camilo José Cela, Novela, Posguerra, Prensa.

Key words: *Pabellón de reposo*, Camilo José Cela, Novel, Post-war, Press.

Tuve oportunidad de examinar el manuscrito de la novela de Camilo José Cela, recién incorporado al fondo de la Fundación a poco de ser salvado del peligro de emigración gracias a gestiones acertadas, afanes culturales y generosidades económicas de quienes pudieron cumplir el deseo expreso del autor de que se completara la colección de sus autógrafos, con tanto cariño conservados.



Manuscrito de *Pabellón de reposo*, de Camilo José Cela

Soy culpable de haber inspirado una inexactitud de lo publicado en el magnífico trabajo realizado por la redacción de *El Extramundi*, verano de MMVII, sobre los manuscritos de Cela, al tomar yo, tras un primer vistazo, por “breve ensayo literario, probablemente inédito”, uno de los textos de los que voy a dar razón en las planas que siguen. Doy mi descripción del manuscrito realizada reposadamente mientras ya se imprimía la sin duda válida que figura en la revista.

Dos o más cuadernos de papel cuadriculado. En la cubierta del primero (única conservada) está impresa la palabra “Cuaderno”. A mano, con tinta azul-negra: “Camilo José Cela. Pabellón de reposo. (Novela)”. Con lápiz, tachado el nombre del autor y la palabra “Novela”, y escrito: “por Camilo José Cela”. El autor regaló el manuscrito al doctor Marañón y para constancia escribió a pluma en esa cubierta una dedicatoria: “Para don Gregorio Marañón, hombre cordial y acogedor que en dos tardes se hizo querer, con la sincera amistad de Camilo José Cela” (firma con rúbrica descendente).

Foliado, al ángulo derecho de cabeza, del 1 al 133. Quedan nueve hojas en blanco. El texto está escrito con tinta azul-negra por una sola cara, apurando el margen derecho. Hay planas escritas a lápiz, folios 44-47, 58-60, 65-69 y otros. Un recorte de tres líneas a máquina pegado en el fol. 112.

Los cuadernos han sido cortados por el lomo, y las hojas, sueltas, cosidas mediante discretas escartivanas. Encuadernación en holandesa, 22 x 19 cm. lomo color marrón, con cinco nervios dorados. En el tramo segundo "CAMILO JOSÉ CELA"; en el tercero "PABELLÓN DE REPOSO". Al pie, las iniciales del poseedor: "G. M."

En marzo de 2007 la Fundación Caja Madrid adquirió el manuscrito, de los herederos del Dr. Marañón, y lo depositó en régimen de cesión en la Fundación Camilo José Cela, en Iria Flavia, Padrón, A Coruña.

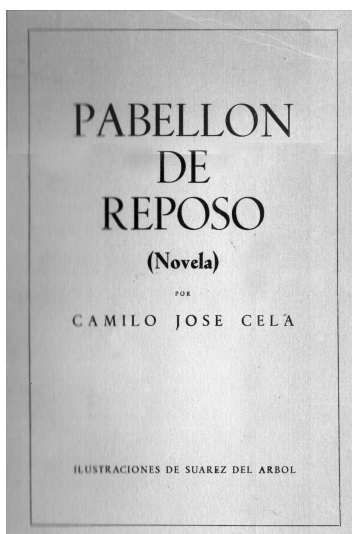
El dorso está aprovechado para adiciones o correcciones (muy pocas). En fol. 57v., una breve tabla con los nombres de siete islas correspondiendo a siete barcos famosos de Gran Bretaña, Francia y Holanda (no está usado en el texto, donde una fragata se llama "Delfín"). En fol. 123v., "Vale" se refiere a que en el fol. 124 un párrafo está cruzado con dos líneas en tinta (de hecho, el pasaje editado presenta supresiones y variantes).

El autor declaró haber escrito esta novela al ritmo en que se iba publicando como folletón en la revista *El Español*. Así fue desde el 13 de marzo al 21 de agosto de 1943, en 24 entregas (larguísimas, dado el gran tamaño en que se editaba la revista). Don Epifanio Tierno, que fue profesor de periodistas, contaba en una conversación reciente que, estando él encargado de la confección de la revista, en una ocasión tuvo que acudir a casa de Cela porque éste no le había enviado suficiente original que se necesitaba para cerrar el número. Aprisa y corriendo le copiaron a máquina, lo que pudo salvar la situación. Reflejo de esto es un borrador posterior, de carta o nota, escrito en el recto del fol. 131: "Querido Tierno, A ver si no das susto; en el último número de *El Español* ha aparecido hasta la cuartilla 153, aproximadamente, de mi novela. Hoy te doy hasta la 183. Tienes, por tanto, 30 cuartillas por delante. Si me pierdes una entrega te mato. Mientras tanto, un abrazo de Cela" (firmado). La citada copia 153 corresponde al fol. 96 y a la entrega 16ª, de 26 de junio, de *El Español* (página 173 del libro de 1944).

Con el cuaderno invertido, el autor ha aprovechado el dorso para escribir unos borradores: en el folio 84, la novela corta *El capitán Jerónimo Expósito*.—"Seamos honrados, señores, pongamos las cartas (...) perdido hace ya mucho tiempo" (diez líneas). En los folios 91 a 89, carta a Ricardo Garcés con fecha en Las Navas del Marqués, 13 de julio de 1943: "Recibo en este mismo instante (...) quien me agradecería que la conociera". En los folios 105-103, contestación a una encuesta: tres líneas de datos personales y pa-

rágrafos numerados del 1 al 5. En el punto 4 hay esta frase: “Creo que para escribir grandes novelas lo que se precisa es ser gran novelista. Que es lo que les pasa a Baroja, a Stendhal, a Dostoievski, a Malraux y a Joyce”. Al dorso de los folios 110-106, el artículo “Iria Flavia”.

Los primeros folios 1-32 estarían copiados a máquina ocupando 49 planas, según la marca “pág. 49”, que figura al dorso del fol. 31. Así se suceden con intervalos diferentes las notas de que el texto de los folios 34, 40, 44, 69 está ya copiado a máquina en las páginas 51, 61, 67 y 69, respectivamente, en su caso, entregadas para la composición de la revista *El Español*. Este control va siguiendo hasta el final del folio 133 donde al pie, con lápiz rojo, se dice: “Lo demás va a la máquina”. Se trata del repetido pasaje final “La carretilla marchaba por el sendero...”, y el Epílogo (páginas 235-240 de la edición de Madrid, Afrodisio Aguado, 1944).



Portada de la primera edición de *Pabellón de reposo*, de Camilo José Cela

Ha podido haber algunas correcciones en pruebas, ya de la revista; porque el texto que en el manuscrito reza en el fol. 96: “La muerte no es espanto, es consuelo tan solo. Y el no poder vivir es desconsuelo y lucha que se pierde”, lo impreso en *El Español* (26 de junio de 1943) y en el libro de 1944, página 173, emplea *las palabras alivio y desalivio en vez de consuelo y desconsuelo* (no se ha emprendido aún la oportuna compulsión de versiones de esta obra).

A continuación doy, con algunas notas, los escritos con que el autor de *Pabellón de reposo*, dando la vuelta al cuaderno, atendió a unas urgencias.

“EL CAPITÁN JERÓNIMO EXPÓSITO

—Seamos honrados, señores, pongamos las cartas boca arriba. Yo de mí puedo decir que no soy fruto de ningún amor, ni siquiera de ese amor no sancionado por la ley, de que hablan los periódicos; yo soy hijo, señores, de la lujuria de una cabeza de Partido judicial y de la cachondez de mi madre, a duro el salto, más barato que en la Remonta. No ha sido mía la culpa y no me avergüenza mi origen. He perdido un ojo de la cara por la Patria y tres dedos de la mano por la Guardia Civil. Soy soltero, sé leer y escribir lo bastante para pelear y el miedo lo he perdido hace ya mucho tiempo. Me llamo Jerónimo Expósito”. (Fol. 84v.).

“El capitán Jerónimo Expósito”, anunciado en la revista *Lazarillo* (Salamanca, mayo de 1943, núm. 2, p. 16) como novela para aparecer en próximo número, no llegó a publicarse porque se suspendió la edición de la revista. Como si fuera un cuento corto, figura el primer capítulo en *El bonito crimen del carabiniere y otras invenciones* (Barcelona, Janés, 1947, páginas 113 a 119. Más amplio en *Obra Completa*, II, 1964, páginas 231-235). Es el párrafo de este manuscrito, con alguna variante y cuatro páginas más, ciertamente prometedoras. En manos privadas hay cuatro hojas mecanografiadas con el texto; lleva firma autógrafa y un título añadido a mano: “Donde se explica cómo hizo el capitán para formar su banda”. Ahí el personaje número 5 es *Pencho*, no *Pincho*, como se lee siempre en lo impreso. Sin duda conoció este texto Ernesto Giménez Caballero quien, en el número 1 de *Lazarillo* (página 4, columna 2ª) hacía referencia a “otro relato que leí después, de Cela, titulado ‘El capitán Jerónimo Expósito’. Gangster a la española, bandolero. Otro subvertido”. Pero es probable que Cela no llevara adelante la redacción, pensada para irla entregando al compás de la publicación de la revista, al igual que lo consiguió con *Pabellón*.

* * *

“Las Navas del Marqués, 11 de julio de 1943.

Señor don Ricardo Garcés:

Recibo en este mismo instante su carta de fecha 10 de los corrientes, que he leído con tanto detenimiento como tristeza. Quizás más adelante encuentre usted adecuada explicación a estas palabras.

Atiendo a su ruego de que ‘ni su hermano ni persona alguna sepan que se ha dirigido a mí’ violentándome hasta lo más profundo —en atención no a Vd. sino a su hermano— ya que para resarcirle de la ofensa que, según Vd. dice, le he inferido a Vd., lo que [*tachado* hubiera procedido; *sobre la línea*.:] procedería hubiera sido nombrar yo tercera persona que me representase. No lo hago —por ahora— pensando que quizás— si Vd. tiene, cosa que Vd. será a quien le toque demostrarlo, tan buena fe como yo— esto pueda arreglarse sin dar tres cuartos al pregonero y sin que, como vulgarmente se dice, llegue la sangre al río.

Estoy dispuesto a dirigir a su hermano —a quien quiero como Vd. probablemente ignora— no la carta que Vd. me copia —cosa que iría contra el honor, si no de Vd., sí de su hermano y mío— sino otra redactada por mí tan pronto como Vd. se exprese en nueva carta con más respeto de lo que lo hace en la que me dirige y con [*tachado*: la inten] el afán pacificador con que yo lo hago.

Piense Vd. que el reto que Vd. me dirige haría lo posible —sintiéndolo en el alma— para responderle oportunamente. No quiero ni pensarlo, pero caso de insistir Vd. en sus apreciaciones, le ruego se dirija a mis primos el Capitán de Corbeta José Luis Pérez Cela —comandante del submarino General Sanjurjo, Cartagena— comandante de... Fernando Pérez Cela —Jefe del Est. M. del Aire de Baleares, Palma de Mallorca— y Capitán de Artillería Marqués de La Solana —Coto de las Quintanillas, Venta de Baños—, con el ruego de que antes de hacerlo me lo comunique para yo advertirles previamente, cosa que no hago atendiendo a sus deseos de no publicidad.

Espero que después de leer esta carta hayamos los dos dado un gran paso hacia la paz.

Hechos que desharían por completo su incomodo me los reservo en su desarrollo para mejor ocasión que Dios quiera que no surjan.

[Línea en blanco]

En pre-enunciado son los siguientes:

1º- José García Nieto, amigo de su hermano, y Víctor Ruiz Iriarte, amigo de los dos, sabían que mi proyecto fue ir —solo, como es natural— a ver a su hermano a la mañana siguiente al hecho, cosa que no hice porque se me dijo que estaba con la cabeza vendada y me pareció prematuro el hacerlo.

2º- Un nombre público, como para nuestra desgracia es el de un escritor, aparecido irreverentemente al pie de una suscripción religiosa, le autoriza para pensar siquiera sea un solo instante —el del incidente— en la mala fe del bromista.

3º- Su hermano en la revista "Garcilaso" y en la Revista cómica "Gijón" me gastó repetidas bromas que públicamente —él lo sabe— celebré.

Y 4º- De mi inclinación a su hermano puede darle buena cuenta el hecho de que siempre que Fernando Pérez Cela pasó por Madrid no desperdiqué la ocasión para preguntarle por la sobrina de ustedes, su ahijadita, y comunicárselo a su hermano rápidamente.

Espero que se servirá Vd. contestarme. Le ruego que a persona alguna [tachado: enseñe] muestre Vd. esta carta, excepto a su hermano Jesús Juan, quien me agradecerá que la conociera"

[Rúbrica]

Viriato 73 = Entlo C."

La carta a Ricardo Garcés (fol. 91-89) corresponde al incidente que Cela relata en *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993, página 323 (en la tercera edición de Espasa Calpe, Madrid, 2002, página 472).

* * *

"CAMILO JOSÉ CELA.—Nací el 11 de mayo de 1916 en Iria-Flavia, el último nombre latino de Occidente.

1ª. Creo que, afortunadamente, hemos empezado ya a volver a las fuentes de la novela olvidadas desde el 98. El fenómeno no es reciente; ya antes de la guerra había de ello ciertos indicios. "La vida difícil", "Mr. Witt en el cantón" y las últimas cosas de Ledesma Miranda, pudieran servirnos de ejemplo. Antes, la novela en España caminaba por derroteros falsos, hoy olvidados: Jarnés, Espina, etc. Los finísimos escarceos alados, por sí solos, nada tienen que hacer en la novela que no es el idioma ni el estilo, ni siquiera la situación, sino que es la acción, la vida, el ambiente. El último, antes de nosotros, que lo hizo, fue el hombre que por sí solo llena tantos años de novela española: el ingente, extraordinario Pío Baroja, cuyo talento novelístico de excepción no ha sido todavía debidamente valorado.

2ª. No. La novela moderna, creación genuinamente española (Cervantes, Rojas) es diferente de la novela europea. Ni mejor ni peor, quiero decir, sino simplemente otra. La influencia es difícil, a mi juicio, porque de otra forma entendemos nosotros el suceso novelable. En todo caso, la influencia que en su día ejercieron sobre nosotros los sucesos del XIX, nadie la ejerce hoy. Ni los ingleses ni los continentales, salvo casos sueltos y quizás algún escandinavo. Esporádicamente, accidentalmente, sin hacer escuela.

3ª. [*Tachado*: Vivo demasiado para la novela para poder] No creo poder contestar objetivamente, como quisiera, a la pregunta que me hacéis. De otra parte, tampoco creo que nuestro recíproco juicio pueda tener valor alguno. [*Tachado*: Sin espacio ni tiempo que nos den perspectiva y con tertulias literarias que nos quiten la poca que hubiéramos podido alcanzar, no me aut] No por otra cosa que por imaginarme que ninguno de nosotros logre tener al alcance de la mano todos los elementos de juicio precisos para responder seriamente.

4ª. Sí; opino que en la novela, claro es, jamás en la historia donde el hecho ha de ser pretérito a ser posible o por lo menos distante, la contemporaneidad del autor a [*tachado*: su relato — *sobre el renglón*: lo mucho que rebeló (*sic*)] nada implica ni en pro ni en contra de la calidad ni de la [...]. Grandes novelistas ha habido distantes en el tiempo a las fechas en que fueron escritas. “Las memorias de un hombre de acción”, por ejemplo, o “La Chartreuse de Parme”. Y grandes novelas también en las que la acción discurría por el mismo tiempo que el que respiraron sus autores: [*tachado*: “...” “Papeles póstumos”] “Crimen y castigo”, “La condition humaine”, “Dubliners”.

Creo que para escribir grandes novelas lo que se precisa es ser gran novelista. Que es lo que les pasa a Baroja, a Stendhal, a Dostoievski, a Malraux y a Joyce.

5ª. Preciso, antes de responder, hacer una ligera distinción entre la anécdota [*entre líneas*: como elementos definidores a posteriori, de la novela] y el prototipo, entre el caso y el personaje (lo que pienso —lo digo por no extenderme demasiado— lo puede encontrar el lector en el magnífico libro de Julián Marías sobre Unamuno, págs. 42 a 46).

En el primer supuesto la respuesta es fácil. No ha motivado la guerra entre nosotros, la novela anécdota, la novela caso (*Sin novedad en el frente, Abajo las armas*) porque siempre este tipo de relato ha de ser pacifista y nacido de una derrota, [*tachado*: supuestos — *sobre el renglón*: casos] ambos bien distantes de nosotros. En lo contrario, en los ambientes guerreros y victoriosos, jamás ha habido causa de motivación novelística aunque sí poética. [*Entre líneas*: Por qué es, no lo sé.] Si el reflejo de éste existe o no es cosa que no se me pregunta. Y en el segundo supuesto... El personaje, el prototipo, creo que sí ha salido de nuestra guerra. No sé con qué tamaño, ni con cuál pujanza: me limito a apuntar su aparición. José M^o Alfaro y yo lo hemos intentado, [*sic*] cada uno de nosotros con el antipersonaje del otro. Si lo hemos conseguido o no ya lo dirán quienes deban hacerlo”. (Folios 105v-103v.).

La encuesta “Los novelistas y la novela”, se publicó en varios números de la revista *Arte y Letras*, de Madrid; comenzando el 1 de agosto de 1943, núm. 9, p. 12, con la contestación de Cela. Y las de Juan Antonio Zunzunegui y Cecilio Benítez de Castro. Así se planteaba:

“¿Decae o renace la novela española? Frecuentemente ha sido proclamada la crisis de género; sin embargo, algunos de nuestros escritores en plena madurez, y otros en el comienzo de su carrera literaria, lo cultivan con decidida vocación y sostenido entusiasmo. Juzgando interesante la opinión de estos novelistas sobre diversos aspectos de la novela española actual, les hemos dirigido las siguientes preguntas:

Primera. ¿Cuál es, a su juicio, la tendencia más acusada de la novela española en el momento presente?

Segunda. ¿Ejercen alguna influencia las modernas corrientes de la literatura europea sobre los jóvenes novelistas españoles?

Tercera. ¿Qué opina usted de sus compañeros? (Hemos requerido a cada uno de los consultados el juicio sobre el resto de los que figuran en la encuesta).

Cuarta. ¿Cree usted que las grandes novelas de los tiempos actuales pueden escribirlas los contemporáneos de los acontecimientos que vivimos?

Quinta. ¿A qué atribuye usted que la guerra española no haya motivado una importante producción novelística? Comenzamos hoy a publicar las respuestas por orden de recepción.

No está la nota autobiográfica inicial de Cela. En el párrafo 4º, "a lo mucho que rebeló (*sic*)", en lo impreso es: "al suceso que revela". La expresión "...ni en contra de la calidad ni de la..." que acaba con una palabra difícil de leer, en lo impreso es: "ni en contra de la calidad ni de la emoción de la obra conseguida".

* * *

El artículo "Iria Flavia" de los folios 110-106, vio la primera luz en *Sí*, suplemento del diario *Arriba*, de Madrid, el 25 de julio de 1943. Recogido en *Mesa revuelta*, Madrid, Sagitario, 1945, páginas 19-25, puede leerse en *Obra Completa*, Barcelona, Destino, 1962, tomo IX, pp. 21-26 (con una errata en la primera línea: "buscarme" por "buscarse").

Según el autógrafo, donde lo impreso dice: "En Padrón, cuando la marea baja [...] el breve islote que aflora metro y medio sobre la superficie", debería decir "sobre la corriente". En el párrafo "Atrás ha quedado [...] el pecho sobre la Colegiata, el viento sobre los poderosos cerezos, una pierna sobre los amplios campos de maíz...", tenía que decir: "el vientre sobre los poderosos cerezos". En fin, donde "El cielo es blanco y transparente. [...] Los maizales crecen más altos que los hombres y el mito discurre en dibujos por el jardín", la palabra del autor era "el mirto".

ANEXO

CORRESPONDENCIA ENTRE *EL ESPAÑOL*, 1943 Y EDICIÓN AFRODISIO AGUADO, 1944

1 ^a	Marzo, 13	Cuando el ganado se va...	...sobre los áridos textos de la carrera!	cap. I, p. 26
2 ^a	—, 20	Su recuerdo me distraía...	...démosle la vuelta a la fotografía.	cap. II, p. 37
3 ^a	—, 27	Y la fotografía de mi pobre...	...la palidez de mis mejillas.	cap. II, p. 44
4 ^a	Abril, 3	No puedo, sin embargo,...	...mi padre y yo, cogidos de	cap. III, p. 57
5 ^a	—, 10	la mano, a poner ramitos...	...¡Para lo que la usan!	cap. IV, p. 67
6 ^a	—, 17	Cruzando sobre la carretilla...	...abandonados en cualquiera de sus...	cap. V, p. 81
7 ^a	—, 24	horas, como esos navegantes...	...y que aflora, como una mal-	cap. V, p. 88
8 ^a	Mayo, 1	dición, hasta que mis labios...	...acariciadores de las orquestas	cap. VI, p. 100
9 ^a	—, 8	de zinganos, sic ¿piensa acaso...	...tenues e inofensivas neblinas.	cap. VI, p. 107
10 ^a	—, 15	Que ningún enfermo, después...	...era pincha de cocina.	cap. VII, p. 117
11 ^a	—, 22	Mañana me inician el neumo...	...de los señores accionistas.	INTERMEDIO, p. 126
12 ^a	—, 29	—¿Asciende a...?	...a su destino, por el espacio.	SEGUNDA PARTE cap. I, p. 133
13 ^a	Junio, 5	Veríamos primero cómo...	...de toser y de escupir sangre.	cap. I, p. 144
14 ^a	—, 12	Esto es desesperante...	...inmarcesibles guaridas invernales.	cap. II, p. 155
15 ^a	—, 19	Dicen que el tiempo...	...en el armario, dulcemente doblado.	cap. II, p. 164
16 ^a	—, 26	Hoy no me he pesado...	...desalivio y lucha que se pierde.	cap. II, p. 173
17 ^a	Julio, 3	Me he mirado al espejo...	...Me es exactamente igual.	cap. III, p. 181
18 ^a	—, 10	A la señorita del 40...	...nació en el mismo pueblo,	cap. IV, p. 191
19 ^a	—, 17	tenía la misma edad...	...su amoroso y pensativo cantar.	cap. IV, p. 197
20 ^a	—, 24	Capítulo V.- Amada mía...	...lo que habíamos de durar...	cap. V, p. 208
21 ^a	—, 31	Hoy estoy como raro...	...La coca pierde su dorado brillo.	cap. VI, p. 218
22 ^a	Agosto, 7	Cuando llega la noche...	...una fragata que se llamaba Delfín.	cap. VI, p. 225
23 ^a	—, 14	Me siento sin fuerzas...	...acabe en tragedia. Más vale así.	cap. VII, p. 234
24 ^a	—, 21	He hecho testamento...	...leyes de la mecánica celeste	EPÍLOGO, p. 240